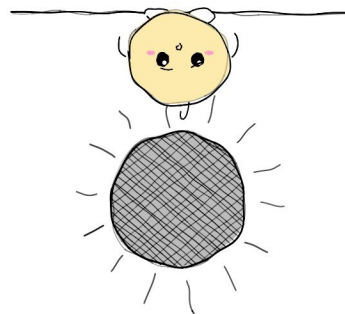


¿Cuándo se te apagó el sol a ti?

Cuando algo muy grande se rompe,
todo alrededor parece apagarse.

El sol se ennegrece. Los
cerros se cubren de niebla.

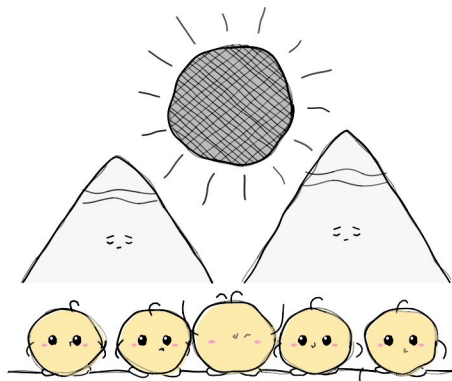


Hay un canto quechua muy antiguo, por la muerte
del Inca Atahualpa. Empezaba mirando el cielo.

1 se apaga el sol

Wankita

cantar juntos lo que duele



un canto para llorar juntos

¿A quién o a qué nombrarías tú?

El duelo se hace nombrando.

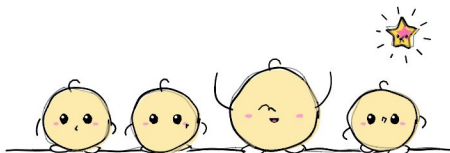
Nombra a los sabios, a los cantores, a los
andenes, a los caminos que nadie recorre.



El canto no llora solo.
Llama a todos, uno por uno.

2 nombrar

para llevar



Esta semana, nombra en voz alta a alguien o algo
que extrañas, delante de alguien de confianza.

Y pregúntale: ¿y tú, a quién extrañas?

Lo que se nombra entre
varios se sostiene mejor.

A partir de «Apu Inka Atawallpaman», elegía
quechua de tradición oral, sin autor conocido.

Wankita - de tradición oral quechua

Bogotá - septiembre de 2026

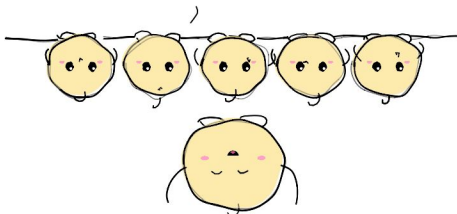
1 hoja - 1 corte - 8 páginas

dominio público (CC0) - si haces una, déjala libre como esta

El wankita, el canto de duelo, se canta en
los velorios. Todavía se canta hoy en los
pueblos andinos por los muertos del año.

datico

El dolor no se queda en
silencio: se canta entre todos.



En el canto, uno canta y todos responden.

3 juntos

tres trampas



«Llorar es debilidad.»

El duelo bien cantado entre todos
no es debilidad: es una fuerza.



«Ya pasa la página.»

Cerrar la herida demasiado pronto
tampoco la sana. El canto la sostiene.



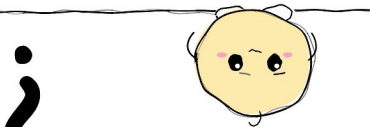
«Es cosa de uno solo.»

El canto es de todos: uno
canta y el coro responde.

¿Te han apurado alguna vez a dejar de sentir?

No hay que cerrar la herida a la carrera.

Nadie la contesta. El canto sigue.



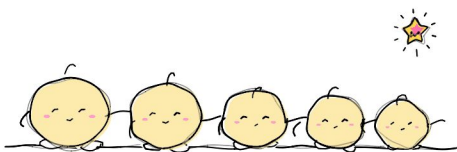
hayk' apkamaraq wapaqanunchik
«¿Hasta cuándo lloraremos?»

En medio del canto llega una pregunta:

4 ¿hasta cuándo?

5 seguir cantando

Pasaron siglos. Quisieron borrar los cantos,
y este se siguió cantando de boca en boca.



Mientras alguien lo cante, la memoria sigue viva.

datico

Se escribió mucho después: la copia más
antigua que se conserva es de fines del siglo
XVIII o comienzos del XIX. En 1938 José María
Arguedas lo publicó en «Canto Kechwa».